

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de la repetición del “seguir”, y en los modos inadecuados de seguir a Jesús introducidos por tantos “peros”. Frente a ello, las prioridades que señala Jesús.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Mira la escena. ¿Cómo hablo de lo humano? ¿Qué seguridades me impiden el seguimiento libre y gozoso a Jesús? ¿Qué antepongo al seguimiento?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me dé sabiduría y fuerza para posponer lo necesario y poner en primer lugar su seguimiento.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para salir de mis nidos, qué me ata y no me deja seguirle que debiera dejar atrás? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XIII T.O. (C)



Oración preparatoria

Iré detrás de ti, si Tú vienes a mi buscando horizontes más amplios para volar. Iré a enseñar a todos que Tú eres libertad, que sólo en ti se encuentra el manantial, la felicidad, la verdadera paz. Iré siempre en Tu nombre despojado/a de mis cosas, buscando en la noche, sediento/a de Tu amor. AMEN.

Evangelio – Lc 9,51-62

«⁵¹Pero sucedió, al cumplirse los días de su elevación, que **él** tomó la resolución de ir a *Jerusalén* ⁵²y envió mensajeros delante de **él**. Y, yendo, entraron en un pueblo de samaritanos para preparar**le** [posada]; ⁵³y **no le** recibieron porque **su** intención era la de ir a *Jerusalén*.

⁵⁴Pero, al verlo, **los discípulos Santiago y Juan** dijeron: “**Señor**, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?”.

⁵⁵Pero, volviéndose, les reprendió; ⁵⁶y se fueron a otro pueblo.

⁵⁷Y, yendo ellos por el camino, uno dijo a **él**: “Te seguiré a donde quiera que vayas”.

⁵⁸Y le dijo **Jesús**: “Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero **el Hijo del hombre** no tiene donde reclinar la cabeza”.

⁵⁹Pero dijo a otro: “Sígueme”.

Pero él dijo: “**Señor**, déjame primero ir a enterrar a mi padre”.

⁶⁰Pero le dijo: “Deja a los muertos enterrar a sus propios muertos; pero tú vete a anunciar el Reino de Dios”.

⁶¹Pero también dijo otro: “Te seguiré, **Señor**; pero déjame primero despedirme de los de mi casa”.

⁶²Pero le dijo **Jesús**: “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Con el evangelio de hoy comienza la **gran sección del camino de Jesús a Jerusalén**, que en Lucas tiene un desarrollo narrativo mucho mayor que en los otros sinópticos. La sección llega hasta 19,27. En casi toda esta sección, Lucas se aparta del “evangelio modelo” de Marcos y utiliza, sobre todo, materiales de la Fuente Q y materiales propios de Lucas. La sección constituye una **enorme lección de discipulado**, cosa que podemos apreciar ya en nuestro evangelio con la triple repetición del verbo “seguir”, término técnico de discipulado en los sinópticos. Tras el evangelio de hoy, sigue el envío de los 72 discípulos, personajes exclusivos de Lucas, con el **discurso de misión**, hecho de materiales compartidos por Marcos y Mateo (10,1-12). A partir de ahora, los evangelios dominicales serán una continua lección de **discipulado**, para que podamos perfilar nuestro seguimiento de Jesús y asumir un discipulado cabal. ¡Que aproveche!

T e x t o

El evangelio consta de dos perícopas, dos unidades textuales. La primera perícopa nos narra “el rechazo a Jesús en un pueblo samaritano” (así, o de modo similar, suele titularse), pero en realidad nos cuenta el **modo incorrecto** de ser mensajeros (“ángeles” es el término literal) de Jesús (9,51-56) y tiene tres partes:

- vv. 51-53: el comienzo de la subida a Jerusalén y la poca hospitalidad que Jesús recibe;
- v. 54: la airada reacción de unos discípulos que aún tienen mucho que aprender;
- vv. 55-56: la reprensión de Jesús (vv. 55-56).

Nótese la **presencia elusiva** de Jesús (solo presentado con pronombres personales, sin ser expresamente citado) y el ambiente de desencuentro general, cifrado en los “peros”.

La segunda perícopa presenta tres casos de seguimiento fallido:

- vv. 57-58: la “intemperie” obligada de Jesús;
- vv. 59-60: la **prioridad absoluta** del anuncio del Reino;
- vv. 61-62: otra vez, esa **prioridad absoluta** de la misión discipular.

Continúan los “peros” en una estructura ternaria muy arreglada, con el verbo “seguir” como hilo conductor.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Ser mensajeros (lit. “ángeles”) de Jesús conlleva un estilo determinado en el que no destacan precisamente los “deseos de castigo”. Jesús reprende seriamente a sus “ángeles” que, aunque le tratan a él de “Señor”, desean el mal a los samaritanos faltos de hospitalidad. Decía S. Weil que distinguía a las personas de Dios no por cómo hablaban de lo divino, sino por cómo lo hacían de lo humano... ¿Qué imagen nos cuadra mejor: la del “ángel exterminador” o la del “ángel de la guarda”?

- Querer seguir a Jesús puede ser un hermoso y noble deseo espiritual, pero tiene sus precios, entre ellos “vivir en la intemperie”. En un momento en que (casi) todos buscamos **seguridades**, ¿aceptamos el reto de Jesús? ¿Qué “guardidos y nidos” tenemos que dejar?

- En las dos partes finales hay un mismo ruego: “déjame **primero**”. Seguir a Jesús sí, pero **primero**... ¿qué? ¿Qué antepone al seguimiento? Notemos la **radicalidad** de Jesús: las hipérboles en los ejemplos puestos por él nos indican que nada hay más importante, nada más prioritario, que los compromisos que se derivan del seguimiento. El discípulo prioriza sus valores y sus labores desde Jesús y su proyecto, no desde su situación personal.